

Grooming proselitista del Opus Dei

Opuslibros.org – 11 de julio de 2022

«...no hay nada más íntimo que lo que se refiere al alma»

Escrivá

«...no admiten coacciones más que los débiles mentales.

Y éstos no sirven para la Obra»

(Catecismo del Opus Dei, 2003, n. 298)¹

A partir de lo que dice Escrivá, se puede deducir que los abusos espirituales serían más graves que los abusos sexuales, o al menos así deberían ser considerados a la luz de sus propias palabras.

A menudo se ha acusado al Opus Dei de ejercer un proselitismo de carácter coactivo. No es para menos, pues Escrivá les decía a sus seguidores que debían matarse² para hacer proselitismo.

Pero posiblemente haya un aspecto sobre el que no se ha puesto suficiente atención: el del *grooming espiritual*. Probablemente sea algo que ya no suceda más, o que sea muy difícil que se vuelva a dar dentro del Opus Dei, porque ha sido denunciado en Opuslibros hace tiempo y sería una torpeza enorme por parte del Opus Dei ponerlo en práctica nuevamente (aunque podría suceder de forma inadvertida a nivel de *kindergarten*³).

Pese a ello, parece necesario hablar del tema, ahora que [hay activa una denuncia en el Vaticano](#) de más de 40 mujeres contra el Opus Dei, con acusaciones de diversos tipos, no sólo económicas.

Grooming espiritual

Si bien el *grooming* es un concepto que se aplica a los abusos sexuales de menores, bien puede echar luces sobre los abusos espirituales –pues, recordemos, no hay nada más íntimo que el alma– de los que estas ex numerarias auxiliares, entre otras cosas, acusan al Opus Dei.

¿Qué es el *grooming espiritual* con fines proselitistas que aparentemente habría practicado el Opus Dei? El objetivo no es la explotación sexual⁴ sino de todas las demás⁵ capacidades de la persona humana. Un mar sin orillas.

En el caso del Opus Dei, se trata del proceso en el cual una persona adulta⁶ desarrollaba amistad con un menor de edad⁷ con la intención explícita de proveer al Opus Dei de sangre joven virgen⁸, que pudiera incorporarse al servicio incondicional de la organización en un sacrificio completo, de alma y cuerpo, para toda la vida, o al menos por tiempo indefinido, con la imposibilidad de abandonar la organización, una vez adentro, debido a las sutiles amenazas morales y maldiciones religiosas⁹.

El *grooming espiritual* apuntaba a que la persona menor de edad empezara un camino sin retorno, el de *darlo todo*, hasta que no quedara nada de sí misma, hasta el *holocausto personal* en beneficio de la organización. Escrivá decía que quienes ingresaban a institución, tenían que terminar *exprimidos*¹⁰ como un limón o vacíos como las candelas de las iglesias, quemarse, destruirse¹¹ (sic),

hasta que no quedara nada por entregar. Quien se resistiera o se rebelara, sería acusado de soberbio¹², culpable de estar a disgusto¹³, de inventarse problemas¹⁴ y de preocuparse excesivamente por sí mismo¹⁵. Resultaba muy difícil, por no decir imposible, resistirse al *grooming* sin ser estigmatizado¹⁶, desacreditado moralmente¹⁷ e incluso denigrado¹⁸, cuando no perseguido¹⁹.

Grooming a numerarias auxiliares

Según se desprende de múltiples testimonios²⁰, ese proceso de *grooming* se aplicaba de manera significativa a chicas menores de edad (futuras numerarias auxiliares), a las cuales el Opus Dei las iba a buscar –a pescar, como gustaba decir Escrivá, usando la metáfora evangélica- a zonas rurales y pequeños pueblos para incorporarlas a trabajar gratuitamente y de por vida al servicio doméstico del Opus Dei, haciéndoles creer que tenían una vocación divina *específicamente para esa tarea* dentro de la fundación de Escrivá y que no podían rechazar (porque era Dios quien se les pedía que se entregaran), junto a la promesa –a su vez- de que estudiarían, recibirían una formación profesional (cosa que no se dio en la mayoría de los casos) y formarían parte de una familia espiritual que nunca las abandonaría sino las protegería para siempre.

En teoría, desde afuera sería fácil ver que ese proceso de captación no era algo sano, pero desde dentro no, porque había una fe ciega en el fundador –inculcada por él mismo en sus dirigidos- que formaba parte de ese proceso de *grooming* y resultaba impensable imaginar que nada malo pudiera provenir de los superiores o del mismo fundador. Llevaría tiempo esa toma de conciencia y muchas veces sería el cuerpo el que manifestara, al enfermarse²¹, lo insano del proselitismo de Escrivá, que no sólo abarcaba el reclutamiento sino también todo el proceso de *exprimir* a quienes ingresaban, para que lo dieran todo durante el corto o largo tiempo que estuvieran en la organización.

Grooming y aislamiento familiar

Parte necesaria del proceso de *grooming* era el que esos menores de edad no le contaran a sus padres²² que habían ingresado al Opus Dei –los adultos del Opus Dei se ganaban la complicidad del menor- sino recién cuando *ya fuera tarde* (siendo mayores de 18 años, o casi, incluso se les engañara diciendo que habían entrado ese día en que se les comunicaba a los padres y no años antes, como fue mi situación). Esto sucedía especialmente en el caso de las futuras numerarias auxiliares captadas con 13 o 14 años de edad²³.

El mismo fundador había dicho²⁴ que sobre la propia vocación no había que hablar con extraños (al Opus Dei) y dentro de ese grupo estaban los padres, porque eran los que más se podía oponer e interferir el *grooming espiritual* sobre el menor²⁵.

Como gracias a Opuslibros esta práctica quedó expuesta, el Opus Dei ya no puede continuar con ella. Pero la prelatura ha tenido el atrevimiento de dar a entender que ellos han sido los primeros interesados en que nadie ingrese sin permiso de sus padres²⁶.

En realidad fue al revés, tuvieron que cambiar esa práctica porque fueron *denunciados* (en Opuslibros) pero nunca *castigados* por parte de la autoridad competente y toda esta práctica de *grooming* ha quedado impune, por ahora.

No deja de ser sorprendente que el Opus Dei esgrima el argumento de que "esas cosas", si alguna vez hubieran sucedido, ya no suceden más, como si el paso del tiempo limpiara por sí solo las culpas y permitiera evadir toda responsabilidad.

Grooming sobre las conciencias

La disciplina propia de la vida religioso-conventual introducida e instrumentalizada por Escrivá dentro de su organización ha facilitado el *grooming espiritual* (si hubiera predominado la libertad propia de laicos, lo habría dificultado). Al reinar la obediencia ciega²⁷, propia de algunas comunidades religiosas, no se podía cuestionar nada de lo que viniera del fundador o de la cadena de mandos²⁸. Al contrario, se enseñaba –y se enseña– que quien obedecía «no se equivocaba nunca».²⁹

A estas personas menores de edad se les obligaba a cargar con una vocación al celibato³⁰, como complemento al inicial alejamiento de las familias: que no formaran ellas una propia sino que adoptaran al Opus Dei como *su familia*, con *lazos más fuertes que los de la sangre* –según se decía– aunque luego con el tiempo quedaría claro que el Opus Dei no había sido nunca su familia, pues cuando necesitaran de ella, el Opus Dei derivaría a esas personas a su familia de origen. Este y otros aspectos, han hecho del Opus Dei una organización semejante a las sectas³¹.

Finalmente, debían cargar también con una entrega de todo lo relacionado con lo económico, a semejanza del voto de pobreza de los religiosos, *excusa* que servía al Opus Dei para no pagarles salarios a las numerarias auxiliares, junto al pretexto de que en una familia no había salarios³².

Posiblemente en este contexto haya que entender también el llamado "gobierno de las conciencias", necesario para controlar tanto la circulación de la información como así también controlar a las personas mismas y que no hubiera *cuerpos extraños* dentro de la organización, los cuales debían ser expulsados³³.

Grooming y abandono de personas

No resultaba sorprendente que, con el paso del tiempo, se empezaran a conocer casos de personas que eran *descartadas*, que se les "facilitaba la salida" porque ya no eran útiles o de interés, ya no eran eficaces para el proselitismo, como a las cáscaras de limón, una vez *exprimidos*. Esto formaba parte del proceso de *grooming*, era su etapa final. En estas situaciones, el lenguaje de Escrivá resultaba revelador y al mismo tiempo profundamente violento.

Al no hablar entre sí (pues era algo prohibido³⁴ dentro de la organización), quienes se iban pensaban que eran casos únicos o aislados. Además, muchas veces se consideraba bochornoso hablar del "fracaso personal" al no haber podido "perseverar" dentro del Opus Dei.

Escrivá mismo se encargó de estigmatizar a los que abandonaban la organización, como unos fracasados, infelices y sobre todo infieles, es decir, personas en las que no se podía confiar (salvo que la separación hubiera sido de mutuo acuerdo y en buenos términos, que no era el caso de la mayoría).

En definitiva, el *grooming* no sólo parece haberse dado para ingresar, sino también para permanecer dentro y para no hablar jamás de lo vivido allí, en caso de abandonar la organización.

Recién con Opuslibros.org es que se puso en evidencia que detrás de las malas experiencias sufridas por cada persona había un patrón de conducta del Opus Dei, introducido por su fundador.

NOTAS

¹ Este texto, que pone en evidencia el utilitarismo del Opus Dei, fue quitado en la edición de 2010 debido a las críticas públicas que mereció en Opuslibros al ser expuesto (de ahí la importancia de poner a disposición del público los documentos internos). No es algo que apareció sorpresivamente en la edición de 2003, también figuraba en la edición de 1995, n. 289 y tal vez aún en ediciones anteriores.

² «Debéis sentirnos muy proselitistas, y perder cualquier clase de temor. Debéis mataros por el proselitismo, porque allí está nuestra eficacia», Escrivá, revista interna "Crónica", 1971, pág. 302.

³ Hace tiempo me han llegado noticias de cómo les inculcan a los niños de jardín de infantes, llevados por el Opus Dei –que sí, que son del Opus Dei, no de la asociación civil *servil*-, el amor por Escrivá, dibujando por ejemplo un corazoncito con la imagen del santo en el medio. La pregunta es, ¿lo harán con otros santos? Tengo mis dudas. Y esto podría ser más peligroso aún que el *grooming* con niños de 13 o 14 años, porque son más manipulables aún a los 4 o 6 años. Pero si los padres son supernumerarios, no van a advertir el problema, al contrario, les parecerá que es fantástico que dibujen a Escrivá rodeado de corazoncitos.

⁴ Sin dudas no hay una explotación sexual directa pero podría interpretarse que en el *grooming espiritual* hay un sometimiento sexual en la medida en que se imponga obligatoriamente el celibato a quienes no tengan esa vocación o capacidad (cfr. nota 30) con el fin de obtener una mejor explotación de la persona humana en todos los demás aspectos.

⁵ Escrivá lo resume de forma magistral: «honra, dinero, progreso profesional, aptitudes, posibilidades de influencia en el ambiente, lazos de sangre; en una palabra, todo lo que suele acompañar la carrera de un hombre en su madurez, todo ha de someterse –así, someterse– a un interés superior» (Escrivá, "Carta" 14-II-1974, nro. 3). Por supuesto, aquí el fundador quiere referirse a "la entrega total" que exige el Opus Dei, pero no parece una casualidad que coincida con las características del *grooming espiritual*.

⁶ El *grooming* proselitista no siempre es fácil de atribuir a la persona concreta que entabla amistad con la menor de edad. Muchas veces la persona amiga de la menor de edad podía ser otra menor de edad también, a las órdenes de un adulto (director). Cuando el *grooming* se transforma en una cadena, hay que buscar a los que mandan sobre esa cadena. La responsabilidad última corresponde a los superiores del Opus Dei que hubieran impulsado este tipo de *grooming* espiritual desde arriba para beneficio de su propia organización. Escrivá mismo no parece escaparse de dicha responsabilidad, cfr. nota 22.

⁷ Cfr. [La violación de conciencia en menores de edad](#).

⁸ Inocente, en su conciencia como en su cuerpo.

⁹ Las citas de Escrivá al respecto, se pueden consultar en las notas de [¿Aceptar o rechazar la Comisión del Opus Dei?](#), especialmente la nota 4.

¹⁰ «Pedimos al Señor una vida larga, llena de trabajo, humano y divino, hasta acabar agotados, exprimidos, sin poder dar más porque nos hemos gastado del todo, en un sacrificio completo, en un holocausto» (Escrivá, citado en *Meditaciones*, IV, pág. 33).

¹¹ «Hay que saber deshacerse, saber destruirse, saber olvidarse de uno mismo; hay que saber arder delante de Dios, por amor a los hombres y por amor a Dios, como esas candelas que se consumen delante del altar, que se gastan alumbrando hasta vaciarse del todo» (Escrivá, meditación, 16-II-1964, citado en tres oportunidades en *Meditaciones* I, pág. 111, pág. 495 y *Meditaciones* VI pág. 409)

¹² «Cuando uno no se ha dado por completo, a la primera dificultad la inteligencia se enreda, y cuesta comprender lo que entiende una criatura de diez años, y viene el pensamiento de que no se nos entiende. Hijo, habla, y verás cómo sí te comprenden. ¿No será que a ti, por las circunstancias de un momento, porque tu soberbia quiere saltarse una limitación, no te interesa que se te entienda?» (Escrivá, revista interna *Crónica*, 1972, p. 637 y ss).

¹³ «En la Obra, si alguno tiene disgusto o vive con tristeza, es por culpa suya: porque los medios para servir in laetitia están al alcance de todos» (Escrivá, *Crónica*, 1973. pp. 644).

¹⁴ «El noventa y nueve por ciento de los conflictos que nos planteamos nos los inventamos: son bolas que hacemos crecer, son razonadas sinrazones, son un engaño para ocultar nuestra concupiscencia» (Escrivá, en la revista interna *Noticias*, agosto de 1966, pág. 8, citado en *Meditaciones*, III, p. 661).

¹⁵ «¿Y sabéis, entre estos conflictos, cuál es el origen más general? La falta de humildad: la soberbia. Porque no me quieren, porque no se preocupan de mí, porque no tienen en cuenta mi talento, porque no se dan cuenta de lo que yo puedo y valgo... Y aquí tenéis a un alma que podría tener una paz maravillosa, que podría vivir con una tranquilidad y una alegría inmensa, y por soberbia, por querer lucir, por querer llamar la atención, por querer un trato especial, se hace desgraciada e infecunda. Porque un alma que va por estos caminos, si no abre el corazón y no se humilla, además de sufrir, hace sufrir a los demás y no puede, de ninguna manera, ir adelante» (Escrivá, *Meditaciones* III, pág. 661)

¹⁶ Hablando de los que "no se entregan del todo", dice Escrivá: «se enrarece el carácter, con reacciones desproporcionadas ante estímulos ordinarios; el alma se ensombrece y crea distancias respecto a los demás y como un alejamiento de lo que, en horas de fidelidad, era algo entrañable; aparece la frialdad de una criatura que no ha asimilado sobrenaturalmente una humillación, o un error o un detalle que suponía un vencimiento» (Escrivá, *Carta*, 14-II-1974, n.7). Puede que se trate de alguien que no se ha entregado, pero también es cierto que Escrivá describe muy bien los síntomas de alguien que ha comenzado a enfermarse debido al *grooming* proselitista.

¹⁷ «No encontraréis la felicidad fuera de vuestro camino, hijos. Si alguien se descaminara, le quedaría un remordimiento tremendo: sería un desgraciado» (Escrivá, *Meditaciones* VI, pág. 97). Los que abandonan el Opus Dei son en boca de su fundador, unos desgraciados. Cfr. el escrito de [Dolores Castaño](#).

¹⁸ Además de desgraciados, traidores: «...notamos como un desgarrón en el alma si alguien no persevera en la vocación. (...) El mismo Jesucristo experimentó la amargura de la traición de Judas», A. del Portillo, *Carta* 19-III-92, nro. 41.

¹⁹ Cfr. el testimonio de [Miguel Fisac](#). No ha sido el único que sufrió esa persecución psicológica luego de haber abandonado la organización.

²⁰ Cfr. el anexo de [¿La hora de las ex numerarias auxiliares?](#)

²¹ Tal vez el empastillamiento de quienes se enfermaban psicológicamente responda a que Escrivá consideraba el enfermarse como "un lujo que no nos podíamos dar" y mediante las pastillas pretendían lograr que siguiera *dando más*, aunque el efecto obtenido era el contrario: «en la Obra no nos podemos permitir el lujo de estar enfermos, y suelo pedirle al Señor que me conserve sano hasta media hora antes de morir. Hay mucho que hacer, y necesitamos estar bien, para poder trabajar por Dios. Tenéis, por eso, que cuidaros, para morir viejos, muy viejos, exprimidos como un limón» (Escrivá, J.M., "*Instrucción para los directores*", nota 95, citado en "*Meditaciones*" I, págs. 411-412).

²² El mismo Escrivá lo explica: «¿Por qué hablar, sin necesidad, de nuestra vocación en nuestra casa, en nuestra familia? Parece como si, para cumplir la Voluntad de nuestro Padre-Dios, hubiésemos de pedir permiso a la familia de la tierra. No; tenemos derecho a conservar estas cosas en el fondo de nuestro corazón y, además, por ahora, es muy conveniente hacerlo. ¿Podrá ir esta reserva en menoscabo del cariño y respeto que debemos a nuestros padres, o perjudicará la unidad que ha de existir en el seno de la familia? ¡De ningún modo! Esta natural discreción obedece al respeto pleno a la Voluntad divina -que está muy por encima del querer de nuestros padres según la sangre-, y no supone nunca desamor hacia los que nos trajeron a la vida» (Escrivá, meditación, *El Niño perdido y hallado en el templo*, 8-VII-1937). En teoría ese texto es de 1937, aunque al igual que [todas las cartas de Escrivá anteriores a 1960](#) son en realidad de mediados de 1960 o posteriores, lo mismo podría ser el caso de este texto. De todas formas, esa misma práctica siguió vigente por muchos años y recién en 2010 el Opus Dei tuvo que reconocer en su Catecismo interno que debía pedirse permiso a los padres en los casos de menores de edad.

²³ El proceso de *grooming* empezaba mucho antes de los 14 años y medio, edad en la que ingresaban al Opus Dei.

²⁴ «Los Numerarios, los Agregados y los Supernumerarios no tienen por qué alardear de que pertenecen a la Obra, ni dar a conocer inconsideradamente los nombres de sus hermanos. Esta norma, que obliga de modo especial a los recién incorporados, no es sino vivir con naturalidad y sencillez: porque ninguna persona normal se dedica a contar las cosas íntimas de su propia familia a los extraños, y no hay nada más íntimo que lo que se refiere al alma» (Escrivá, citado en *Meditaciones*, V, pág. 203). ¿Una familia «normal» oculta quiénes son

sus integrantes? ¿No es más bien lo contrario, que lo raro sea que lo oculte? Salvo que se trate de integrantes poco dignos, esos sí se los oculta. Aquí hay una contradicción importante en la justificación de Escrivá. Ahora bien, si no hay nada más íntimo que lo que se refiere al alma, ¿frente a qué tipo de abuso estamos cuando se trata de los abusos espirituales?

²⁵ Cfr. [La Trata de almas](#) y [Abusos contra el alma](#).

²⁶ Cfr. «Para que se tome en consideración el deseo de pertenecer a la Obra, el interesado ha de tener ya cumplidos los dieciséis años y medio. Los menores de edad deben contar con la autorización de sus padres» (Catecismo del Opus Dei, 2010, n. 58)

²⁷ «Obedecer..., camino seguro. —Obedecer ciegamente al superior..., camino de santidad. —Obedecer en tu apostolado..., el único camino: porque, en una obra de Dios, el espíritu ha de ser obedecer o marcharse» (Escrivá, *Camino*, 941, citado en *Meditaciones IV*, p. 435).

²⁸ «Cuando -en contra de lo que os dice quien tiene gracia especial de Dios para aconsejaros- penséis que tenéis razón, sabed que no tenéis razón ninguna» (Escrivá, J.M., del libro interno “De nuestro Padre”, n. 72).

²⁹ Cfr. *Meditaciones IV*, p. 435.

³⁰ Cfr. [Los pitajes a granel y la vocación al Opus Dei](#).

³¹ Cfr. [La Obra como secta](#) y [Las sectas y el Opus Dei](#).

³² El mismo argumento se aplicaba a quienes trabajaban en la burocracia prelatia.

³³ «Resulta inevitable que algunos se vayan. Es una prueba más del vigor sobrenatural, de la salud de espíritu de la Obra. Como todo cuerpo sano, se resiste a asimilar lo que no le conviene y expulsa inmediatamente lo que no asimila. Y no sufre por eso: se robustece» (*Vademecum de los Consejos Locales*. Incorporación a la Obra - La perseverancia en la entrega, pág. 48, 19-III-87). Dice Escrivá que «el clima peculiar de la Obra —de entrega total— acabaría por rechazarlo, como cuerpo extraño» a todo aquél que se resistiera a entregarlo todo. (cfr. *Carta*, 14-II-1974, n.7)

³⁴ «Nunca será conveniente que los fieles del Opus Dei tengan entre sí estas confianzas de vida interior o de preocupaciones personales, porque quienes cuentan con la gracia especial, para atender y ayudar a los miembros de la Obra, son el Director o la Directora - o la persona que los Directores determinen - y el sacerdote designado» (Catecismo del Opus Dei, nro. 221, edición 2010)